



## **CARTA A LA PARROQUIA DE SAN ANDRES. Domingo V Cuaresma.**

Queridos fieles y amigos de San Andrés:

1.-Hemos tenido una terrible SEMANA DE PASIÓN en la que el dolor humano se eleva al cielo como una oración de súplica al buen Dios de la Misericordia. Aún nos quedan varias semanas de camino hacia la Cruz. Una inesperada y profunda Cuaresma, como nunca la habíamos vivido.

Hemos podido ver, con horror, terribles escenas en nuestros centros hospitalarios y en las residencias de mayores. Imágenes que nos hacen recordar los peores relatos de las epidemias y pestes de la historia. Algo que en nuestra civilización no veíamos desde hacía más de 100 años. Sin embargo, es bueno recordar, que este temor que vivimos estos días, este miedo y esta angustia que sentimos es bien conocido, cada año, en muchos pueblos pobres de la tierra.

Nosotros pensábamos que estos horrores habían quedado atrás, en la historia, pero hemos comprobado con verdadera sorpresa que en unos días, esta tragedia ha invadido nuestras vidas. La humanidad entera se siente sobrecogida.

2.-Esta semana pasada he tenido que acompañar a dos familias de nuestra parroquia porque había fallecido alguno de sus seres queridos. He sentido un profundo dolor y desconcierto porque he visto a estos queridos hermanos desorientados, como solos y abandonados. Llenos de dolor por la tragedia de la pérdida y sin apenas comprender la sucesión de los acontecimientos. Porque un día se llevaron al padre o al esposo a un hospital y ya no lo volvieron a ver. Media hora antes del sepelio lo acompañan en el ataúd y después, solos, en el frío cementerio, acompañados del sacerdote en la oración, despiden al ser querido para siempre. Ahora entiendo mejor el hermoso don de Dios que es estar, en este trance de dolor, en nuestra querida Iglesia de San Andrés, celebrando el final de la vida con el templo lleno de familiares y amigos. Estamos aprendiendo a valorar muchos pequeños tesoros cotidianos, ahora que nos faltan.



Queridos amigos, en verdad todo esto que estamos viviendo estos días, me ACERCA MÁS A DIOS, porque en todo esto compruebo, aún más claramente, la TERNURA y el AMOR de Dios. Y cuando estoy solo en la Iglesia (en nuestra Iglesia), y me siento al lado del CRISTO, comprendo más y mejor el sentido del dolor y de la tragedia que estamos viviendo: porque TODO está reflejado en su tierno rostro y en su bendito cuerpo.



Esta tragedia, estas historias de dolor, encogen el corazón y siento como una llamada al silencio. Porque es necesario saber situarnos ante este acontecimiento histórico. No podemos salir de esta tragedia tal como entramos en ella hace unos días. Sería un grave error, sería una falsa salida, superficial y frívola. Es el momento de replantearnos a nosotros mismos. Replantear nuestros proyectos vitales, nuestros sueños, nuestra vida. Una nueva oportunidad para renacer como personas, como cristianos y como sociedad.

3.-Cuando te comunican que “tienes cáncer”, se produce una conmoción interior tan fuerte que quedas desconcertado ante la evidente amenaza. Pero finalmente debes asumir la situación y pensar en tu vida, en el sentido de todo, en tus pasos, en tu futuro, en tu forma de comportarte contigo mismo y con los demás. Has de confrontarte con LA VIDA y tu destino. Debes replantear sentimientos, trabajos, inquietudes, etc. Así creo yo que nos debemos situar ante esta tragedia en la que sentimos amenazadas nuestras vidas y las vidas de nuestros seres más queridos.



Amigos y hermanos, os invito durante estos días, a pesar de los miedos y angustias, a “plantarnos” ante NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN LA CRUZ y, junto a Él, plantearos de nuevo la vida.

Ante la amenaza cierta de nuestra vida y la vida de aquellos a los que amamos en lo más profundo de nosotros mismos, debemos elevar nuestra oración a Dios. Debemos rezar con intensidad y con pasión a nuestro Padre Todopoderoso del cielo. Rezar como reza quien en verdad tiene fe. Y Dios que es bueno atiende el dolor y la petición de sus Hijos. Como el Santo Padre el viernes pasado, debemos pedir que cese esta pandemia y se recuperen los enfermos. PERO NO PUEDE BASTAR. De ninguna manera. Hemos de RESPONDER al reto que plantea la tragedia.

En la tragedia nos conocemos a nosotros mismos. Conocemos nuestra fortaleza, nuestra nobleza, nuestro valor y responsabilidad. Conocemos nuestra fe, que se pone a prueba. Es en los tiempos fuertes donde se hacen fuertes los hombres y las mujeres; se hacen fuertes en sus profundas convicciones. En este tiempo debemos afirmarnos en nuestra fe como la encina se afirma en la tierra: INCONMOVIBLES hasta el final, a pesar de las tormentas.

4.-Personas de profundas convicciones para iniciar un TIEMPO NUEVO. Intuyo que algo nuevo ha de brotar de esta tragedia que en muy pocos días ha conmovido a toda la humanidad. Un aire nuevo que ha de solidificar el pensamiento líquido que impera. Un nuevo renacer de humanidad y de humanismo, tan olvidado en la sociedad. Un renovado amor y respeto a la ciencia y al saber, y un nuevo cultivo de los grandes valores (responsabilidad, trabajo, solidaridad, ayuda mutua,...). Un país más unido en lo importante: el bien del ciudadano. Y, sobre todo, muchos de nosotros saldremos REFORZADOS EN LA FE, porque hemos comprobado lo importante que son nuestras convicciones religiosas para sobrevivir espiritual y psicológicamente. Porque cuando falta la fe, con frecuencia se apodera de nosotros el miedo, la angustia y la ansiedad.

5.-Queridos amigos, deseo que este domingo, no os dejéis arrastrar por el peso de los acontecimientos dolorosos que vamos a vivir en esta nueva semana, la SEMANA V DE CUARESMA. Al contrario, que sea una semana de



interiorizar las cosas, de plantear nuestra vida en profundidad. Que sea una semana para SOÑAR EL FUTURO.

Y además me vuelvo a reafirmar en la carta anterior: ORACIÓN – INFORMACIÓN y DIVERSIÓN. Rezar mucho y cada día, pero también estar al tanto de lo que os rodea, siendo solidarios y, cada día, tened amplios espacios de tiempo para la distracción y el entretenimiento. No dejéis que os venza el miedo. Al final, todo saldrá bien. No tengáis miedo.

Yo, por mi parte, os puedo asegurar que no dejo de estar atento a la parroquia. Cada día estoy en la Iglesia de 12 a 13 y de Lunes a Viernes suelo estar de 18 a 20h. Atiendo las visitas y las llamadas telefónicas. Hay muchas personas con necesidades ante el miedo y la ansiedad. Intento estar atento, en lo que sé y puedo. Dios me ayude.

Todos los días rezo por todos vosotros y celebro la Misa en la soledad de nuestra Iglesia de San Andrés, pero me acompañan EL CRISTO y LA VIRGEN y os siento a todos muy cerca espiritualmente.

Os invito a descansar en el pecho del Señor y haceros fuertes en el amor de nuestra Madre y Señora la Virgen de la Peña de Francia, a la que todos los días os encomiendo.



Tomás Muñoz, párroco.